

DONATO G. ALARCÓN

PROGRAMA
Y REALIDAD

SE inicia con este número una nueva época para la Revista de la Facultad de Medicina que deseamos fecunda en realizaciones y avanzada en la técnica, el contenido y la distribución. Proseguimos una idea generosa del pasado conduciéndola adelante, deseosos de continuar por un sendero de progreso que no debe terminar nunca.

Libres de todo compromiso, de toda inclinación partidaria, venimos sólo unidos por un ferviente voto de servir a nuestra Alma Mater y a nuestra profesión. Frente a los numerosos problemas desarrollamos nuestro ingenio y nuestro deseo de servir. Porque el progreso de las ciencias médicas es tan rápido que desafía a todo esfuerzo para poder seguir ese movimiento acelerado, por otra parte el hacerlo significa una economía próspera con la que en general no cuentan nuestras Escuelas y por ello se debe recurrir a esfuerzos preñados de buena voluntad y ferviente entusiasmo para no perder el paso en el progreso mundial de la medicina.

II

Si nuestros ojos están dirigidos fundamentalmente a la enseñanza de pregraduados, no por eso dejamos de concebir como una de las más importantes tareas la correspondiente a la enseñanza de postgraduados, capítulo que debemos estimular altamente hasta alcanzar a los países más civilizados que cuentan con escuelas nacionales que son verdaderas instituciones para médicos, edificadas sin paredes y constituidas por conferencias, mesas redondas y publicaciones al través de todo el año.

El sueño que hemos expresado de que un día la Facultad cuente con su Hospital Clínico, encierra una promesa que no debe ser estéril sino fecunda y por eso habremos de luchar porque se convierta en realidad; las actitudes conformistas son ajenas al espíritu que nos anima a los que hemos aceptado la responsabilidad de dirigir la educación médica dentro de la Universidad Nacional. La presencia de un problema de tan vasta repercusión es un desafío a nuestra audacia y a nuestra prudencia. No aceptamos la derrota ahora ni nunca en una lucha que no se ha emprendido.

III

Preparar al médico, terminarlo como producto humano de cultura, lanzarlo a la población para que cumpla su misión no basta, pues el médico en los tiempos actuales, aislado, desprovisto de los costosos elementos de la técnica moderna y sin protección económica es una simiente que se pierde en la seca llanura del desaliento y del fracaso. Una preocupación más empieza a gravitar sobre la Universidad y la sociedad, así como sobre la propia Facultad de Medicina: el propiciar la adecuada colocación del médico ya capacitado para atender a sus deberes, en el ambiente físico, moral y económico en que puede ser más útil, considerablemente más útil que ahora, abandonado a los vientos que lo esperan al salir de la tienda que lo cobija en la Escuela y que muestra la incuria, el egoísmo y la despreocupación que más que otra cosa caracterizan a los países que marchan con retraso.

Debemos ofrecer a los médicos recién egresados un porvenir viable y una economía razonable mediante la adaptación a la inevitable tendencia de la socialización del ejercicio profesional. Esto provocará en ellos un rendimiento más uniforme, pues se sentirán protegidos integralmente en ese luminoso día que ya se vislumbra del advenimiento de la medicina para todos, sostenida por todos y ejercida por todos los médicos con una completa protección para los enfermos y para los profesionales que los atienden.

Esta Revista será órgano de los profesores y alumnos, y en general de todo aquel que se interese en la mejoría técnica, social y profesional de nuestra Escuela; obedece, es verdad, a una necesaria corriente renova-

dora que tratará de armonizar todos los esfuerzos para convertirla en una de las más prestigiadas revistas de nuestra patria. Es por eso que hacemos un llamado a todos nuestros compañeros en la docencia y en el estudiantado para obtener una transición suave pero firme y decidida que nos lleve hacia una meta noble, humana, asequible y digna de todo esfuerzo.

Para terminar repito las palabras del mensaje al hacerme cargo de la Dirección de la Facultad: "Reclamo de los universitarios y de los médicos de nuestra Escuela, que aporten conmigo su esfuerzo, su iniciativa, su crítica, pero sobre todo su amor a la Casa de Estudios que los cobijó por tantos años y para la que soñamos la posición que merece entre las mejores del mundo".